



El Amor Venció al Linaje, se presentó el miércoles, día 28 de noviembre, en la sede de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, (calle Ambrosio de Morales, 9) a cargo del Académico y Cronista D. José Lucena Llamas.

Es un libro con 275 páginas, dividido en 14 capítulos y cada uno en varias separatas, todo ello para que lector pueda buscar con facilidad cualquier dato que pueda interesarle.

En el capítulo primero se encuentran entre otras: “**La carta**”. En el que se narra, la llegada de una misiva a manos de D. Lope (el protagonista), que le atormentó, hasta que decidió visitar a su amigo y confesor y paisano Fray José Antonio de Burgos. Los consejos recibidos no le convencieron mucho, pero los acató a regañadientes.

En el mismo capítulo, en la separata “**El nombramiento**”. Interviene el Corregidor de Córdoba D. Francisco de Carvajal y Mendoza, nombra a D. Lope, Capitán de Reclutamientos, cumplimentando la orden recibida del Conde de Ricla, secretario del Despacho Universal de la Guerra. De tal encuentro nació una gran amistad, hasta tal punto que D. Lope se casó con una sobrina de D. Francisco, llamada María de las Mercedes. De este matrimonio no tuvieron la alegría de ningún hijo, María de las Mercedes no podía concebirlos, pero Dios escuchó sus súplicas y les envió una preciosa niña huérfana llamada Beatriz, que adoptaron, y que hizo las delicias de la casa hasta que se hizo mujer, momento en el que surgieron los problemas que se dieron en muchas familias de alto linaje en aquella época, que prefirieron sacrificar la felicidad de sus hijos, poniendo por encima la nobleza de sus apellidos, su hidalguía y linaje. D. Lope no fue una excepción, pues no estaba dispuesto, según sus palabras, a “Mancillar la nobleza y linaje de lo que le legaron los de su sangre y no ser sacrílego, turbando el sueño eterno que dormían sus antepasados en tierras de Burgos por una bellaquería cometida en tierras de Córdoba”. Y así continua la trama de la novela, en la que intervienen un nutrido número de personajes y lugares donde se desarrollan los acontecimientos.

La historia que trato de narrar lo más exhaustivamente posible, ocurrió en nuestra ciudad, en la Córdoba del siglo XVIII, entre los años 1760 al 1790, cuando esta ciudad estaba reestructurándose después de padecer en sus entrañas vicisitudes y penurias que la hundieron en un maremagno de desgracias.

En esta época la obra reformista del siglo XVIII alcanzó su cuota máxima bajo el reinado de Carlos III (1760-1788). Éxitos y fracasos, coronaron indistintamente la política real en la geografía andaluza. En 1776 se inicia la ingente obra de colonización de Sierra Morena por el bávaro Johannes Gaspar Thunriegel. Aunque realmente el alma y principal artífice de esta gran obra fue el criollo peruano de origen Navarro Pablo de Olavide.

Otros hechos dignos de mención ocurridos en aquellos años, fueron la creación en Andalucía de las primeras Sociedades Económicas de Amigos del País. Igualmente, se promulgan y sancionan numerosas pragmáticas y cédulas cuyo objetivo era la revitalización de la industria. Se construyeron también vías públicas y se establecieron posadas en los caminos.

El Corregidor, D. Francisco de Carvajal y Mendoza, será quien en la segunda mitad de este siglo comience las obras de un hermoso paseo público, con alameda y tres calles para personas y carruajes, en el espacio que va por la parte exterior de la muralla entre las puertas de la calle Mayor de la Collación de San Miguel -actual calle Osarios y Ramírez de Arellano y la Puerta de Gallegos – actual Antonio Fernández Grilo, cuya obra fue proyectada en dos fases. La primera, que se realizó entre los años 1774 y 1776, comprendía una amplia y vistosa llanura con una fuente en el centro, limitando al Este con la puerta de Gallegos y la Alcubilla (arca de agua) al principio de Los Tejares; al Poniente y Sur, con la huerta de Cercadilla, el sitio del Ventorrillo y el convento de religiosos mínimos de San Francisco de Paula. Con la realización de esta llanura se descombraron unos montones de tierra que servían para abrigo de contrabandistas y lugar propio para todo tipo de insultos y ofensas. En él tenían su feudo Luis Zárate y sus secuaces, que juegan un papel significativo, aunque este sea por facinerosos, en la trama.

Las corridas de toros a caballo que se celebraban en la plaza de la Corredera y otros eventos que se desarrollaban en Córdoba y que se cuentan en el libro, dan un fiel reflejo de las mejoras llevadas a cabo por el Corregidor don Francisco de Carvajal.

Los datos que corresponden a los hechos contados, son reales, así como los personajes que actuaron en la época. A las calles y plazas se le dan el nombre que tenían en aquella fecha del siglo XVIII y reseñado el nombre actual de las mismas, otros personajes, como el protagonista, las personas que actúan en su entorno y la historia contada de los acontecimientos que en ellos se produjeron, -aunque los lugares son reales- son creados en mi imaginación de escritor.

El hidalgo burgalés don Lope de Valcárcel, que era un buen negociante y que había multiplicado su capital, se encontró en su camino con el perverso don Claudio de Alvear, rico hacendado, con el que en algunos momentos estuvo de acuerdo Don Lope para que Beatriz se desposara con él. Hasta que se aclararon sus malas artes, que con la colaboración de Luis Zarate y sus secuaces, consiguieron dejarlo a las puertas de la más profunda ruina.

A lo que nunca estuvo dispuesto fue a permitir su enlace con el capitán Andrade, pero ocurrieron unos hechos que le demostraron su equivocación. Con lo que gracias a Dios que todo lo puede, con la intercesión de uno de sus ministros, Fray José Antonio de Burgos, el propio capitán Bienvenido Andrade, la incorruptible doña Leonor de la Hiniesta, su cuñada, la valiosa ayuda de doña Mariana de Villaescusa y la perseverancia de Beatriz, lo impidieron.

Antonio Ortega Serrano